

2007

ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 41-1

ISSN 0185-1225



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS

Anales de antropología / Instituto de Investigaciones
Históricas. -- México : UNAM, Instituto de
Investigaciones Históricas, 1964-
v.
Anual
Fundador: Juan Comas
Vol. 1 (1964)-
Editor varía: Vol. 11 (1974)- , UNAM, Instituto de
Investigaciones Antropológicas
ISSN 0185-1225

I. Antropología – Publicaciones periódicas. I. Universidad
Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones
Históricas. II. Universidad Nacional Autónoma de México.
Instituto de Investigaciones Antropológicas.

301-scdd20

Biblioteca Nacional de México

Anales de Antropología, vol. 41-I, 2007, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en noviembre de 2008, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Mario Castillo; la composición fue hecha por Martha Elba González en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo estuvo a cargo de Adriana Incháustegui; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héléida De Sales. Diseño de portada: Martha González, bordado de la región de Cuetzalan, Puebla. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622-9654, e-mail: libroiaa@servidor.unam.mx

Johanna BRODA, Stanisław IWANISZEWSKI, Arturo MIRANDA MONTERO, *La montaña en el paisaje ritual*. Sociedad Mexicana de Antropología, Mesa Redonda, 1998, INAH, 2001, 488 pp.

La presente reimpresión del libro *La montaña en el paisaje ritual* nos resulta la oportunidad idónea para agradecer a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, a través de la Doctora Johanna Broda, su invitación para realizar el comentario en la presentación de este libro. De manera concomitante, este espacio es el marco oportuno para hacer un reconocimiento a la iniciativa académica de Johanna Broda, Stanisław Iwaniszewski y Arturo Montero, coordinadores de este volumen, por reunir los aportes de las 22 investigaciones aquí presentadas.

Cuando hablamos de la relevancia de las montañas en la cosmovisión indígena viene a nuestro pensamiento el trabajo pionero de Johanna Broda en México y en Hispanoamérica sobre el estudio del espacio ritual y la geografía sagrada, aspectos

en los que ha contribuido ampliamente haciendo profundos estudios etnohistóricos con énfasis en la arqueoastronomía. Por otro lado, vale la pena señalar la relevancia de Broda por haber introducido los estudios de Aveni y Tchy a la comunidad académica mexicana, especialmente a las generaciones de alumnos. Aspecto fundamental de sus actividades académicas es el tesón en la formación de múltiples generaciones de etnólogos, etnohistoriadores y arqueólogos apasionados del México antiguo en el Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

La montaña en el paisaje ritual nos transmite de primera mano la vigorosa presencia cultural del pasado con una pléyade de ejemplos modernos y vivos en las culturas tradicionales que en sus rituales modernos reproducen símbolos de origen milenario.

La montaña en el paisaje ritual, tal como lo anuncian sus coordinadores, es el resultado de un esfuerzo grupal interdisciplinario con énfasis en los estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos con aplicaciones de frontera a través de los estudios geográficos modernos sobre el espacio y el territorio. Por otra parte, las investigaciones en general recuperan la persistencia y apropiación semiótica de los actores modernos en torno a la cosmovisión indígena, misma que da cuenta de los procesos cognitivos, desde los más elementales hasta los más sofisticados por su complejidad simbólica y estructural.

El libro se divide en tres apartados; el primero, “Los grandes volcanes”, coordinada por Stanislaw Iwaniszewki (entusiasta promotor de la arqueoastronomía y la arqueología de Alta Montaña), nos introduce a una propuesta de clasificación ritual y al análisis de los cerros y montañas más emblemáticos del Altiplano Central, del que destacan el Pico de Orizaba, el cerro Teotón del Valle poblano, el Popocatepetl, el Iztaccihuatl y el Nevado de Toluca, ombligo del mar y de todo el mundo.

Dichos estudios destacan no sólo por introducirnos a diversos contextos geográficos sino también a un universo simbólico extraordinario por su exhuberancia. Ejemplo de ello son “Las puertas del Popocatepetl”, capítulo en el que Julio Glockner nos nutre con profundidad analítica sobre las representaciones simbólicas y las metáforas que se desprenden de las prácticas rituales de los *temiquixmiati*, concedores de los sueños en su acercamiento con lo sagrado. Glockner hace un recuento de la experiencia etnográfica con los tiempos de Ocuituco y Telela del Volcán, en el estado de Morelos.

“Y las montañas tienen género”, de Stanislaw Iwaniszewki, permite compartir la reflexión académica sobre una práctica cultural extendida en el territorio nación, es decir, la de dotar de atributos humanos a la naturaleza y al cosmos. Iwaniszewki establece que la observación de la naturaleza es una condición necesaria para la construcción de las representaciones colectivas. Por otro lado, la categoría género hace referencia a la construcción cultural de la diferencia sexual. Luego entonces,

es lógico que en las prácticas culturales de muchísimas comunidades modernas aún se cuenten historias donde los cerros y las montañas se disputan una mayor importancia pero también los afectos, los amores y las emociones entre ellos. Un ejemplo aparece en el epígrafe de dicho capítulo: Rosita, Iztacihuatl pelea con Esperanza, el Pico de Orizaba por Gregorio que no es otro que el mero Popocatepetl.

En otros mitos cercanos se dice que Gregorio reta a Tepozteco por Rosita. Con esta referencia nos introducimos al terreno de los dioses prehispánicos y sus vocaciones relacionadas con el funcionamiento de la naturaleza en general y con los cambios meteorológicos en particular. Se enuncia a Tláloc, Nappatecuhtli, Opochtli, Ehécatl y los Tlaloque, figuras masculinas del panteón indígena que gobiernan las lluvias, las tormentas, el granizo, la nieve, el fuego y las cenizas volcánicas. Su representación femenina no opuesta sino complementaria se encuentra entre las deidades femeninas Chalchiuhtlicue, Matlalcueye, Huixtocihuatl, Iztacihuatl y, eventualmente, Chicomecoatl, Xilonen y Xochiquetzal. Sin duda, éste es un capítulo fascinante.

El segundo apartado del libro corresponde a “El paisaje ritual de la cuenca de México”, coordinado por Johanna Broda. En él se reúne una serie de temas donde la astronomía, la geografía cultural y el paisaje ritual son los ejes temáticos del discurso académico. El paisaje de la cuenca, transformado culturalmente, sirve de escenario. Aquí las montañas se encuentran intrínsecamente asociadas con la cosmovisión indígena como “atrapadoras”, contenedoras de las lluvias y proveedoras de los mantenimientos. De ahí que el culto a los volcanes haya sido y persista hasta nuestros días como culto fundamental para la vida, desde la antigüedad, como lo es para las modernas sociedades tradicionales de hoy día.

Se observa que en el territorio de la cuenca parece tejerse un complejo patrón de alineamientos astronómicos fundamentales para la vida de las aldeas y comunidades originarias.

En este apartado se aporta conocimiento sobre el calendario y el horizonte de Cuicuilco y Zacaltépetl, sobre el papel fundamental del Cerro San Miguel como marcador calendárico del preclásico en Cuicuilco; le siguen los alineamientos astronómicos de Tenayuca; entre el lago y el cielo se analiza la presencia de la montaña en la región de Chalco-Amecameca; en la montaña terraceda de Tenanco Tepopolla, en el Estado de México, se observa un ejemplo de la transformación y aprovechamiento del paisaje; la riqueza simbólica se observa con el culto a las deidades del agua en el Cerro y la Cañada de San Mateo Nopala para finalizar con los ritos mexicas en los cerros de la cuenca, en los que se sacrificaban niños en los adoratorios de la laguna en Pantitlán, lugar donde se formaba un gran remolino que se tragaba a los niños sacrificados como el acto propiciatorio más antiguo de Mesoamérica.

Todos los temas tratados en este apartado resultan apasionantes; indudablemente, aportan nuevas apreciaciones sobre las prácticas rituales y su vínculo con los cerros y las montañas en un horizonte cultural e histórico de larga data.

En torno al calendario y al horizonte de Cuicuilco y Zacaltépetl, se exploran una serie de hipótesis sobre los inicios de la observación calendárica en la cuenca. Dicho estudio se complementa con el significado del sitio mexica de Zacaltépetl y su estratégica cercanía con la metrópoli de Cuicuilco y su interrelación con el sitio de Mazatépetl, conocido como cerro del Judío. Cuicuilco y Zacaltépetl se erigen con temporalidades distintas: la primera en el Preclásico medio y la segunda en el Posclásico. Sin embargo, los alineamientos astronómicos desde ambos lugares sugieren una relación intrínseca entre éstos y las fiestas del calendario mexica con el ciclo festivo en los lugares sagrados de la cuenca, incluso con mayor precisión e importancia que respecto a los alineamientos astronómicos observados desde el Templo Mayor.

Broda sugiere que el alineamiento solar Cuicuilco-Iztaccihuatl que cruzaba Tulyehualco, Tlalmanalco y Cocotitlan correspondía con los sacrificios de niños durante el primer mes del año en el calendario mexica. Otros alineamientos parecen corresponder a una intención onomástica con la construcción de Cuicuilco. Este estudio se articula con aspectos ecológicos, climáticos e histórico-culturales para aportar una comprensión integral sobre el paisaje ritual.

La tercera parte de *La montaña en el paisaje ritual* es coordinada por Johanna Broda. En este apartado se reúne un conjunto de investigaciones etnográficas sobre los cultos modernos y la geografía ritual. En éstos se observa la persistencia de las formas culturales milenarias que adquieren vida y se resemantizan con el mundo contemporáneo a la luz de la profusión de símbolos existentes adquiridos en la interacción multicultural. Se aportan ejemplos etnográficos sobre la diversidad cultural de la cosmovisión indígena, sus prácticas rituales, sus devociones y el culto, articulando al ciclo agrícola con el ciclo ritual, sesgados por las estaciones de lluvia y secas. Los ejemplos extienden la mirada, perfilándose desde el Altiplano Central, en los valles de México, Toluca, Morelos y el Valle del Mezquital y pasando por la Mixtecanahua-tlapaneca y en la región del Balsas en Guerrero, pero también en la porción centro-norte del territorio nacional con herencias chichimecas-otomí de la Sierra Gorda de Querétaro y hacia el occidente con los huicholes de Jalisco y Nayarit.

Ejemplo de la profusión semiótica es el trabajo “Cerros y volcanes que se invocan en el culto a los aires. Coatetelco, Morelos”, investigación realizada por Druzo Maldonado Jiménez, nos ilustra sobre el culto a los aires y su vinculación con la fiesta patronal de San Juan Bautista. Los días 23 y 24 de junio aparecen como marcadores del momento cuando la comunidad entra en comunicación con los aires,

los pilachichincales, que son concebidos como seres pequeños y volátiles similares a los tlaloques, airesillos colaboradores de Tláloc en la tarea de barrer y acumular el viento y provocar la lluvia.

Coatetelco es concebida como la Madre Tierra y constituye el elemento preeminente para el cuerpo social. Dicha concepción es un dispositivo integrador del cosmos y la naturaleza. Al mismo tiempo, representa la apropiación endógena del territorio, los ritos y sus simbolismos que se entretajan con los mitos y los ritos agrarios que penetran y se incrustan en la conciencia y en la identidad comunitaria.

La Laguna de Coatetelco y el cerro del Teponansillo, ubicados al noreste y norte de la comunidad respectivamente, forman, desde una perspectiva sociopolítica y cosmológica, una representación del *axis mundi* integrada por el cerro y el agua fecundante, constituyendo así el núcleo primordial de la religiosidad indígena manifiesta en las creencias y rituales agrarios.

En los alrededores de Coatetelco existen lugares y adoratorios donde se realizan ofrendas o huentles a los aires; en esos lugares sagrados se unen los *pilachichincales* que son invocados en el huentle por los especialistas del tiempo, quienes en sus plegarias enuncian a los cerros y los volcanes que forman el eje Volcánico Transversal y la Sierra Madre del Sur, tendiendo la mirada hacia el Tepozteco y el Chichinautzin y al noroeste el cerro de Zempoala, cercano al territorio del Estado de México, particularmente con el Nevado de Toluca. Todos estos son ejemplos vivos de los alineamientos astronómicos y las festividades agrícolas.

Cabe mencionar que este tema de investigación ha sido redescubierto recientemente por distintos sectores sociales con interpretaciones *light* ofrecidas por los medios de comunicación, por lo que la relevancia y pertinencia de *La montaña en el paisaje ritual* se engrandece y asegura al lector contar con una obra de grandes alcances y aportes teórico-metodológicos analizados y explicados de forma académica con lenguaje claro y preciso. Además, articula una mirada interdisciplinaria y un esfuerzo grupal unificador y coherente sobre el culto a los cerros y las montañas en Mesoamérica.

Vaya pues nuestra felicitación a los coordinadores, a los autores y a las instituciones que han apoyado este proyecto editorial por su acertada decisión de publicar tan valioso volumen. Y una invitación a los potenciales lectores quienes sin duda descubrirán un universo fascinante de conocimiento sobre nuestro patrimonio cultural material e inmaterial tan vivo en la realidad social y cultural del México del siglo XXI.